Supposed to be

by Noblee

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2015-10-03 23:57:23
Updated: 2015-10-03 23:57:23
Packaged: 2016-04-27 10:02:59
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 5,168
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. Acostumbro a pasear por una ciudad vacÃ-a y desconocida. A veces alguien habla conmigo. A veces no. El punto es que hay algo que me impide encontrar lo que quiero. Y no sÃ© quÃ© es.

Supposed to be

How to Train Your Dragon no me pertenece. Yo sÃ³lo uso sus personajes **_for free**_** :P**

**TÃ-tulo: **Supposed to be

Personajes: Hiccup Haddock/Astrid Hofferson

Advertencias: Historia de lento desenlace. Autora en Ã©poca de exÃ¡menes. Lee bajo tu propio riesgo.

* * *

><p>CapÃ-tulo I:

De un Viernes a un Lunes

VIERNES

Efectivamente, cuando despertÃ© no habÃ-a reloj alguno que me indicara la hora. Pero necesitando ubicarme en el espacio y tiempo, decidÃ- vagamente, mientras salÃ-a a las calles vacÃ-as de una ciudad desconocida, que eran las 14:53 de un miÃ©rcoles. La mayorÃ-a de los semÃ¡foros estaban en rojo y a pesar de no haber ningÃºn carro, escuchaba a lo lejos los motores rugiendo. Como siempre, recorrÃ- el camino que me llevaba a la valla que me impedÃ-a el paso a un hermoso parque. Decir que era _hermoso_ era un eufemismo, puesto que los Ã¡rboles carecÃ-an de esa llamativa chispa primaveral que me gustaba apreciar en mis tiempos de ocio. Sin embargo, los montones de hojas

caÃ-das y la fuente que estaba llena de alguna clase de musgo, era lo mÃ¡s cercano que tenÃ-a de la naturaleza. En un momento lleguÃ© a la conclusiÃ³n de que si visitaba ese parque tantas veces como pudiera, de alguna forma encontrarÃ-a la manera de entrar. Aun asÃ-, seguÃ-a enfrente de una valla que me impedÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ de lo obvio; pero preferÃ-a estar esperando allÃ-, que en alguna esquina vacÃ-a de alguna calle.

El canto de un pÃ¡jaro me hizo alzar la vista al cielo y suspirÃ© resignado. Usualmente, cuando el pÃ¡jaro cantaba y se iba volando por un cielo que a cada segundo que pasaba se tornaba grisÃ¡ceo, significaba que mi tiempo se habÃ-a acabado. Tan fÃ¡cil fue venir, que igual de fÃ¡cil fue irse. PodrÃ-a quedarme ahÃ- y ver que sucedÃ-a. PodrÃ-a desaparecer, podrÃ-a desvanecerme paulatinamente hasta convertirme en algo parecido a los diferentes componentes quÃ-micos del aire. Y aunque cabÃ-a la obvia posibilidad de que simplemente no me pasarÃ-a nada, preferÃ-a no arriesgarme. AsÃ- que terminÃ© nuevamente en aquella habitaciÃ³n de paredes blancas, acostado en una cama con sÃ¡banas blancas, viendo un techo inmaculado.

Y efectivamente, cuando volvÃ- a despertar habÃ-a un reloj a mi derecha, diciÃ©ndome que faltaban menos de diez minutos para que fueran las 5 de la maÃ±ana, de un viernes.

SÃ•BADO

Gobber, como siempre, escuchÃ³ pacientemente mi relato. Estaba sentado frente a Ã©l, mientras Ã©l mantenÃ-a esa postura relajada, que por momentos ocasionaba en mÃ- la ansiedad de que se hubiera quedado dormido. Eso jamÃ¡s pasaba, claro.

Cuando terminÃ© de hablar, mi garganta estaba seca, me sentÃ-a adormilado y sentÃ-a que en cualquier momento terminarÃ-a llorando. Gobber pareciÃ³ meditar un poco su respuesta antes de hablar.

â€•QuizÃ¡s la llave estÃ© en alguna parte de esa ciudad, Hiccup â€•dijo Ã©l, con tono apacible y una leve sonrisaâ€•. Â¿Has pensado alguna vez en recorrer otros caminos? DespuÃ©s de todo, esa ciudad tan Ãºnica es extensa.

Honestamente: lo habÃ-a pensado. Una vez, incluso, decidÃ- mientras bajaba los escalones blancos del edificio donde siempre despertaba, que esa vez usarÃ-a otro rumbo. Pero el cielo azul, se volviÃ³ gris de una forma tan abrupta, que mis piernas flaquearon y terminÃ© en el suelo. NingÃºn pÃ¡jaro cantÃ³ esa vez, ninguna valla estuvo frente a mÃ-, sÃ³lo un concreto carcomido.

â€•Me gusta ver aquel parque â€•mencionÃ©, tratando de suavizar mi agarre en la tela del sillÃ³n â€•. Es tranquilo, me siento a gusto. Peroâ€¦

â€• Â¿Pero? â€•Gobber asintiÃ³ y me instÃ³ a continuar

SuspirÃ©.

â€•Nunca he entrado.

â€• Â¿Y quieres entrar?

â€•Supongo. Los parques siempre me han gustado. E incluso he tenido la fantasÃ-a de brincar sobre ellas â€•sonreÃ- un poco por la idea esas hojas amarillas, rojas y naranjas, crujiendo bajo mis piesâ€•. Suena tonto, Â¿no? â€•Gobber alzÃ³ una ceja. No, por supuesto. Ã‰l jamÃ¡s pensaba que algo de lo que dijera fuera tonto. RodÃ© los ojos divertido, y seguÃ- hablando, tratando de explicarmeâ€•: Me refiero a que Â¿quÃ© hombre de 26 aÃ±os estarÃ-a brincando sobre hojas, como si fuera un chiquillo de preescolar?

Gobber rio un poco, lo que hizo que su bigote rubio se moviera, como si estuviera vibrando. El hombre se reclinÃ³ en su silla y empezÃ³ a jugar con una de sus plumas raras.

â€•TÃº â€•contestÃ³ sin ninguna duda. AsentÃ-. Era ciertoâ€•. Pero, Hiccup, quizÃ¡s la respuesta no estÃ¡ en ver a travÃ©s de la valla. Quien sabe, quizÃ¡s por tanto estar ahÃ-, has olvidado que hay una puerta que espera por ti. Y que, quizÃ¡s, la llave estÃ¡ en todas esas calles vacÃ-as que te niegas a recorrer.

â€•Puede ser â€•susurrÃ©, un poco apesadumbrado, un poco sorprendido, un poco ansiosoâ€•. Tal vezâ€¦ tal vez â€•me repetÃ-. Gobber se mostrÃ³ satisfecho y se levantÃ³ de su silla, gesto que imitÃ©. Me dio una palmada en la espalda, y mientras contaba uno de esos chistes que jamÃ¡s entendÃ-a, me encaminÃ³ a la salida de su oficinaâ€•. Â¿A la misma hora de siempre? â€•preguntÃ© antes de cruzar por la puerta.

â€•Sabes dÃ³nde encontrarme.

Me despedÃ- de Ã©l, y tras bajar tres escalones, empecÃ© a caminar por algunas calles concurridas de una ciudad casi familiar.

* * *

><p>Vivir en el nÃºmero 206 de la calle Berk, no era nada extraordinario. Era una simple casa de dos pisos, con un patio delantero decente. En la puerta colgaba un gracioso y pequeÃ±o estandarte del equipo local de fÃºtbol americano. A mi papÃ¡ le encantaba ese deporte, y mi mamÃ¡ le agarrÃ³ el gusto con los aÃ±os. Yo, por mÃ¡s que lo veÃ-a, no llegaba a entender mucho del juego.<p>

EntrÃ© a la casa y, como era de esperarse, mi papÃ¡ ya estaba vestido con la camiseta del equipo y gritÃ¡ndole a la televisiÃ³n. Lo saludÃ© rÃ¡pidamente y fui a ayudar a mamÃ¡ en la cocina, quien al parecer estaba teniendo dificultades con unos escurridizos rollitos de jamÃ³n. Ni a ella ni a mÃ- se nos daba muy bien eso de la cocina, pero en los dÃ-as de juego, papÃ¡ tendÃ-a a sacrificar su fino paladar. DecÃ-a que no querÃ-a perder tiempo en la cocina, si eso significaba no poder gritarle al Ã¡rbitro o a algÃºn jugador.

â€• Â¿Todo bien? â€•preguntÃ³ ella, mientras le quitaba la tapa a unas cervezas. Me encogÃ- de hombros y le sonreÃ-.

â€•Eso creo.

Ella pareciÃ³ conforme con mi respuesta y me dio un beso en la mejilla antes de tomar el plato lleno de algo que pretendÃ-a ser

rollitos de jamÃ³n.

â€•Bien, bien. MaÃ±ana harÃ©â€¦ intentarÃ© â€•se corrigiÃ³ con humorâ€• hacer panqueques. Que he visto una receta deliciosa, y tu padre se irÃ¡ temprano maÃ±ana. AsÃ- que tendremos la cocina para nosotros dos. Â¿Te agrada la idea?

â€•Si hay miel, no me opongo.

â€•De acuerdo â€•dijo contenta. Luego me pasÃ³ un plato con varias frituras de queso en Ã©l y volviÃ³ a tomar las cervezas que habÃ-a abiertoâ€•. Vamos, que tu padre ya lleva veinte minutos gritando y esta casa necesita silencio por un rato.

ReÃ- mientras la seguÃ-a. Ella tomÃ³ asiento a un lado de mi papÃ¡ y yo me quedÃ© en el sillÃ³n individual. AcaparÃ© un poco â€“demasiadoâ€“ las frituras de queso, pero nadie pareciÃ³ notarlo. Cuando el juego terminÃ³, supe que nuevamente no habÃ-a entendido nada, pero papÃ¡ decidiÃ³ que otro dÃ-a me explicarÃ-a lo que habÃ-a sucedido. Aun asÃ-, era obvio que el equipo que apoyÃ¡bamos habÃ-a ganado y que esa noche cenarÃ-amos fuera.

Al final, papÃ¡ terminÃ³ avergonzÃ¡ndonos un poco en el restaurante.

LUNES

Â¿Te sientes solo?

El pÃ¡jaro que estaba a mi lado me mirÃ³ como si fuera un enigma. ExtendÃ- mi brazo suavemente y se sujetÃ³ de mi brazo.

No lo sÃ©. Â¿TÃº?

El ave se alzÃ³ volando y desapareciÃ³ entre las ramas de un Ã¡rbol.

A mi alrededor, nuevamente, no habÃ-a nada. SÃ³lo edificios, ruidos que no sabÃ-a de dÃ³nde venÃ-an, una valla que no lograba cruzar. Gobberâ€¦ Gobber habÃ-a dicho algo sobre buscar. Viendo una hoja caer, me preguntÃ© quÃ© era _eso_. TenÃ-a que ser algo importante. _DebÃ-a_ ser algo importante. Estuve a punto de dar un paso hacia atrÃ¡s, cuando el canto de un pÃ¡jaro me detuvo.

No era el que se habÃ-a detenido en mi brazo, y tampoco era el que solÃ-a escuchar. Pero, de todas formas, retrocedÃ-. Y en vez de seguir el camino acostumbrado hacia aquel edificio, terminÃ© usando otro.

Cuando despertÃ© y vi, a travÃ©s de la rendija de mi puerta, las luces del pasillo encendidas, volteÃ© al reloj que estaba ligeramente a la izquierda. Eran las 4 de la maÃ±ana, de un lunes. Y seguÃ-a sin encontrar lo que tenÃ-a que encontrar.

* * *

><p>El cafÃ© que solÃ-an servir en la oficina era un asco. Fishlegs solÃ-a decir que era porque el jefe no querÃ-a hacer un gasto innecesario.<p>

Fishlegs era un hombre que podÃ-a hablar hasta por los codos, y mÃ¡s si en la conversaciÃ³n salÃ-a el nombre de algÃºn comic que estuviese leyendo. Pero era un gordinflÃ³n con carisma, de esos que no batallaban para tener amigos.

Estaba checando algunos papeles, cuando Fishlegs se acercÃ³ a mi escritorio y ocupÃ³ la silla de al lado.

â€•Eh, compaÃ±eroâ€¦ ya es hora de la comida. Â¿Te espero o me voy?

Le mirÃ© largamente antes de estirar mis brazos y levantarme.

â€•Hoy sirven lasaÃ±a â€•mi respuesta le hizo soltar una carcajada.

Salimos del edificio donde trabajÃ¡bamos, y cruzamos la calle para ir al Hooligan: un restaurante medianamente popular que trataba de tener un menÃº variado. IrÃ³nicamente, una de las cocineras era la novia de Fishlegs, lo cual garantizaba un poquito de comida extra en nuestro plato. Yo pedÃ- lasaÃ±a y un agua de sabor, y Fishlegs pidiÃ³ el especial de ese dÃ-a, que era un guisado de carne con verduras y una soda. Mientras esperÃ¡bamos, Fishlegs me mirÃ³ un tanto incÃ³modo.

â€• Â¿Has tenido algÃºn problema conâ€¦? â€•hizo unos gestos con sus manos muy raros, pero entendÃ- a lo que se referÃ-a.

BajÃ© la mirada hacia mi pierna izquierda, que estaba oculta por el pantalÃ³n y la movÃ- como para comprobar algo.

â€•No. No es lo mismo, pero es algo â€•comentÃ© tratando de aligerar el ambienteâ€•. Al menos el disfraz de Halloween ya estÃ¡.

Fishlegs se vio aliviado por el intento de chiste que hice. No tuvimos tiempo de sumergirnos en un silencio pesado, pues la comida habÃ-a llegado y en el plato del guisado venÃ-a una notita doblada.

â€•Esta es la mujer de mi vida, Hiccup â€•dijo Ã©l, enseÃ±Ã¡ndome la nota. Era un simple "te amo, disfruta la comida".

â€•No olvides mi invitaciÃ³n â€•le seguÃ- el juego.

Mientras pagÃ¡bamos la comida, una tarjeta amarilla cayÃ³ cerca de mi pie. Me agachÃ© para recogerla y cuando me levantÃ©, tratÃ© de encontrar al dueÃ±o. Sin embargo, nadie se veÃ-a interesado en ese pedazo de plÃ¡stico amarillo. HabÃ-a unos cuantos en las mesas, habÃ-a unos cuantos ordenando en la otra caja y una chica habÃ-a salido del restaurante totalmente despreocupada. Fishlegs palmeÃ³ mi hombro y guardÃ© la tarjeta en mi bolsillo trasero.

* * *

><p>Estando ya en mi silla, escuchando a lo lejos la maquina impresora funcionar, coloquÃ© la tarjeta en el escritorio. Me preguntÃ©, mientras los segundos pasaban, si serÃ-a prudente llamar a Heather, despuÃ©s de todo, seguÃ-a trabajando en el banco del centro. DecidÃ- que sÃ-. TomÃ© el telÃ©fono, marquÃ© al banco y pedÃ- que me comunicaran con Heather Deranged.<p>

â€• Â¿Puedo ayudarte en algo? â€•El tono en su voz, al saber que era yo, era totalmente de desagrado, a pesar de lo amable que pudiera ser la pregunta.

PasÃ© mis dedos por mi cabello, despeinÃ¡ndolo un poco.

â€•Me he encontrado una tarjeta de crÃ©dito. Â¿Tengo que devolverla yo al dueÃ±o o ustedes le notifican? â€•Fui directo al grano, esperando poder cortar lo mÃ¡s pronto posible la conversaciÃ³n.

â€• Â¿CuÃ¡l es el nombre del dueÃ±o?

â€•Uh â€•agarrÃ© la tarjetaâ€•. Astrid Hofferson.

Heather guardÃ³ silencio un momento y tras oÃ-r lo que eran unos clics del ratÃ³n, contestÃ³.

â€•Lo mÃ¡s seguro es que hable dentro de las prÃ³ximas 72 horas. Por ningÃºn motivo vayas a usarla.

FruncÃ- el ceÃ±o, un tanto ofendido.

â€•No soy tu hermano, Heather â€•respondÃ- y colguÃ© antes de que ella me regresara el golpe.

Ahora sÃ³lo quedaba esperar que Astrid Hofferson llamara al banco, pero de todos modos conservÃ© la tarjeta.

MARTES

â€• Â¿Me estÃ¡s diciendo que tu madre y tÃº arruinaron una masa de panqueques? Â¿CÃ³mo es eso posible? â€•preguntÃ³ Gobber, asombrado y haciendo girar entre sus dedos una de sus tantas plumas.

Me removÃ- un poco en mi asiento.

â€•Ni idea, y eso que seguimos las instrucciones.

Gobber soltÃ³ un silbido y entrelazÃ³ sus manos, dejÃ¡ndolas sobre su abdomen. SabÃ-a que Ã©l sabÃ-a que yo estaba haciendo un poco de tiempo, y agradecÃ-a el hecho de que no me apurara. Hablamos un poco mÃ¡s del episodio de los panqueques y luego Gobber, con ese tono casual que tenÃ-a para abordar los temas incomodos, hablÃ³.

â€• Â¿Alguna otra novedad?

La pregunta era tan ambigua, que tenÃ-a todo el derecho a darle una respuesta totalmente diferente a la que esperaba, pero en vez de eso, me reclinÃ© lo mÃ¡s posible en mi asiento y desviÃ© la mirada al librero que estaba a un lado.

â€•Un pÃ¡jaro, uno chiquito, se parÃ³ sobre mi brazo. Fue algoâ€¦ diferente. Se sintiÃ³ diferente. Lo intentÃ©, Â¿sabes? IntentÃ© buscar ese algo que tanto me decÃ-as, pero en el momento aquello se veÃ-a tan distante, que simplemente me quedÃ© de pie junto a un Ã¡rbol que habÃ-a en una calle.

â€• Â¿Y quÃ© fue lo que lo hizo diferente? â€•Gobber se mostrÃ³ curioso y agarrÃ³ una pequeÃ±a libreta.

â€•Hubo una voz. Me preguntaba si estaba solo.

â€• Â¿QuÃ© le dijiste?

Me encogÃ- de hombros.

â€•Que no sabÃ-a. Y luego, todo el blanco se volviÃ³ gris, y despertÃ©.

Gobber se rascÃ³ la barbilla, un tanto pensativo.

â€•Dime, Hiccup, Â¿te sientes solo?

â€•No lo sÃ©. Hayâ€¦ hay momentos en que quisiera tener la vida que tenÃ-a antes, pero luego veo la mirada despreocupada de mi mamÃ¡ cada vez que bajo a desayunar o veo como mi papÃ¡ puede leer nuevamente el periÃ³dico. Y me pregunto si vale la pena este _yo_. Este _yo_ que tiene una vida tranquila, que no tiene que cargar un arma, que noâ€¦ que no tiene que dispararle a alguien cada cinco minutos â€•mi rostro estaba oculto por mis manos, y sabÃ-a que estaba llorando. Pero no sabÃ-a por quÃ©.

Gobber suspirÃ³, se levantÃ³ y caminÃ³ hacia la ventana.

â€•En el parque estÃ¡ la respuesta, Hiccup â€•descubrÃ- mi rostro y lo mirÃ©â€•. La valla es sÃ³lo un pequeÃ±o obstÃ¡culo. Necesitas esforzarte por encontrar la llave de la puerta â€•terminÃ³ de decir y la sonrisa en su rostro fue contagiosa.

â€•Es difÃ-cil â€•murmurÃ©.

â€•He ahÃ- el detalle, Hiccup. Pero vale la pena, Â¿no es asÃ-?

â€•Supongo.

No hablamos lo que restÃ³ de la hora. Cuando bajÃ© de nuevo aquellos tres escalones, no pude evitar sentirme ligeramente perdido.

MIÃ‰RCOLES

Estaba secÃ¡ndome el cabello, tras haber salido de la ducha, cuando una llamada a mi celular me distrajo. El nÃºmero era desconocido, pero contestÃ© igual.

â€•Astrid Hofferson llamÃ³ hoy en la maÃ±ana â€•era Heather. No sabÃ-a que habÃ-a cambiado su nÃºmero de celular.

â€• Â¿QuiÃ©n? â€•MurmurÃ©, tratando de hacer memoria. El nombre me sonaba.

Heather chistÃ³.

â€• Â¿La tarjeta que te encontraste hace dos dÃ-as?

â€•Ah, ella.

â€•Quiere la tarjeta de regreso.

â€•CreÃ-a que iban a darle otra.

â€•Se lo sugerimos, pero el trÃ¡mite para la tarjeta nueva es largo â€•Oh. Eso era cierto. Pero como hacÃ-a tan poco uso de la mÃ-a, a veces se me olvidaba toda la burocraciaâ€•. Dijo, ademÃ¡s, que si alguien la tenÃ-a y se ofrecÃ-a a devolvÃ©rsela, pues mejor eso.

BostecÃ© cansado.

â€•Y le di tu direcciÃ³n.

â€• Â¡Â¿QuÃ©?!

El tono de marcado reemplazÃ³ su voz. AventÃ© la toalla a la cama y me devolvÃ- al baÃ±o para lavarme los dientes. DebÃ- haber sabido que Heather no pasarÃ-a por alto el recordatorio de su hermano. MasajeÃ© uno de mis hombros con mi mano libre, deseando por dentro que Astrid Hofferson no fuera de esas mujeres que iban por la vida detestando a los hombres.

JUEVES

Era jueves y ese dÃ-a habÃ-a juego. PapÃ¡, queriendo evitar un desastre de rollitos de jamÃ³n, ordenÃ³ una pizza y un combo de pollo frito. Tal cantidad de grasa no era recomendable para alguien que ya habÃ-a sufrido de un infarto, pero mamÃ¡ y yo supusimos que no le harÃ-a daÃ±o por esa vez. Cuando la comida llegÃ³, faltaban menos de diez minutos para que empezara el partido. Las porristas estaban a la mitad de su nÃºmero, el cual era uno muy sugestivo y que ocasionaba que la mayorÃ-a del pÃºblico se alocara.

â€•Muy bien, Hiccup, los _Night Fury_ van contra los _Hideous Zippleback_. Y las apuestas apuntan a que ganarÃ¡n los segundos â€•explicÃ³ papÃ¡, emocionado al ver salir a los deportistas.

Lo mirÃ© extraÃ±ado. Â¿No se suponÃ-a que los _Rumblehorn_ eran su equipo?

â€•Pero ellos no estÃ¡n jugando, Â¿o sÃ-? â€•mencionÃ³ Ã©l, tras preguntarle por su sÃºbito cambio de lealtadesâ€•. Caray, hijo. Pareciera que no vives aquÃ-.

MamÃ¡ se tensÃ³ un poco por el comentario. Al igual que Ã©l.

â€•Yo digo que los _Night Fury_ ganarÃ¡n â€•dije, tras unos segundos de silencio. MamÃ¡ tratÃ³ de disimular la sonrisa al ver el rostro desencajado de papÃ¡.

â€• Â¡QuÃ© sabrÃ¡s tÃº! â€•arremetiÃ³ un poco confundido.

No sabÃ-a nada, pero al parecer mi elecciÃ³n habÃ-a sido la correcta.

VIERNES

Fishlegs meneÃ³ la cabeza y mordiÃ³ el pedazo de pan dulce que estaba desayunando. EstÃ¡bamos en la salita del cafÃ©, esperando que diera la hora para iniciar el trabajo. Le habÃ-a comentado lo que Heather

habÃ-a hecho, y tras burlarse de la suerte que me cargaba con las mujeres, intentÃ³ hacer una pregunta seria.

â€• Â¿Eso no es ilegal?

â€•Supongo â€•contestÃ©, nada convencido, antes de seguir bebiendo mi jugoâ€•. Pero el punto es que no sÃ© si le dio la direcciÃ³n de mi casa o la del trabajo.

â€•QuizÃ¡s le dio ambas, para molestarte mÃ¡s â€•agregÃ³ con picardÃ-a mientras revisaba algo en su celular.

No pude contradecirlo. Heather estaba _un poco_ loca. Pero podÃ-a considerarla mi amiga, y eso era lo importante.

TirÃ© la botella vacÃ-a del jugo en el contenedor reciclable.

â€•QuizÃ¡sâ€¦ pero han pasado dos dÃ-as desde que Astrid Hofferson tiene mi direcciÃ³n, y sigo teniendo su tarjeta. Â¿No se supone que la gente suele enloquecer cuando se les pierde una?

PapÃ¡ una vez habÃ-a perdido una, y habÃ-a rebuscado en cada rincÃ³n de la casa. Incluso habÃ-a limpiado el Ã¡tico, cosa que siempre venÃ-a retrasando con alguna excusa.

â€•No siempre. Tal vez es la tarjeta que tiene guardada en caso de emergencias â€•respondiÃ³ Fishlegs.

Esa era una buena explicaciÃ³n. Iba decirle algo mÃ¡s, pero un compaÃ±ero entrÃ³ a la salita del cafÃ©, y se nos uniÃ³ en los pocos minutos de conversaciÃ³n que nos quedaban antes de entrar.

* * *

><p>Esa noche, papÃ¡ decidiÃ³ preparar la carne de cordero que la abuela habÃ-a enviado el dÃ-a anterior. La abuela Haddock, a pesar de su edad, seguÃ-a manteniendo la tradiciÃ³n de ir de caza cada tercer domingo del mes. Nunca tuve la oportunidad de acompaÃ±arle cuando estaba mÃ¡s joven, a diferencia de mi primo Snotlout, quien a veces venÃ-a a pasar los fines de semana con nosotros.<p>

MamÃ¡ me habÃ-a comentado, uno noche que estÃ¡bamos sentados en la entrada de la casa mientras papÃ¡ regaba el cÃ©sped, que Snotlout se habÃ-a casado con una joven pizpireta que habÃ-a conocido en un concierto. Por lo que sabÃ-a ahora, era que estaba esperando su primer hijo y que habÃ-a evitado un divorcio dos veces.

PapÃ¡ me llamÃ³ para que fuera poniendo la mesa, y bajÃ© rÃ¡pidamente a la cocina. MamÃ¡ estaba a un lado de Ã©l, cortando unos vegetales y tarareando una canciÃ³n que estaba seguro de haber oÃ-do en la radio. SaquÃ© los platos de la alacena, y mientras iba por las servilletas, tocaron el timbre. Y la forma en que la persona seguÃ-a tocÃ¡ndolo, me daba una idea de quien estaba tras la puerta.

â€•Si lo descompones, lo arreglas â€•dije al abrir la puerta.

â€•Ni que fuera tan complicado â€•se burlÃ³ Tuffnut al mismo tiempo que me golpeaba la espalda de una manera un tanto dolorosa.

Tuffnut y yo nos conocÃ-amos desde la secundaria, y a pesar de que en ese tiempo yo era el blanco de las bromas de Ã©l y su hermana, ahora Ã©ramos amigos.

â€• Â¿EstÃ¡ tu mamÃ¡? Que la mÃ-a me ha pedido que le avise que una cesta llena de galletas le espera en nuestra casa.

â€•EstÃ¡ en la cocina. Descuida, sÃ³lo estÃ¡ usando el cuchillo â€•agreguÃ© al ver su cara asustada.

â€•Eso no me tranquiliza â€•contestÃ³ Ã©l, con una sonrisa nerviosaâ€•. Como sea, avÃ-sale a tu mamÃ¡. Nos vemos.

CerrÃ© la puerta y regresÃ© a la cocina. Cuando le dije a mamÃ¡ sobre la cesta de galletas, dejÃ³ el cuchillo en la mesa y se fue lo mÃ¡s rÃ¡pido a la casa de los Thorston.

â€•SÃ³lo espero que algo de esas galletas llegue aquÃ- â€•bromeÃ³ papÃ¡ mientras checaba el horno.

TerminÃ© de colocar la mesa, y me fui a la sala a ver un poco de televisiÃ³n. El aroma del cordero era delicioso, pero las galletas de chocolate que traÃ-a mamÃ¡, lo era mÃ¡s.

SÃ•BADO

â€•A veces hay pasos detrÃ¡s de mÃ-, pero cuando volteo no hay nadie. Y cuando estoy frente a la valla, a veces escucho una risa y como algunas hojas crujen. Y empiezo a pensar que no es justo que cualquier persona pueda entrar menos yo. Pero luego pienso que es una tonterÃ-a y que no deberÃ-a enojarme.

Afuera estaba lloviznando un poco, pero la habitaciÃ³n era cÃ¡lida y reconfortante. AdemÃ¡s, mi pierna estaba temblando y hacia un ruido gracioso cada vez que hacÃ-a rechinar el zapato contra la madera.

Gobber estaba tomando un tÃ© helado y me miraba comprensivo.

â€• Â¿No enojarte? Â¿Por eso traes una venda en la mano?

Me sonrojÃ© avergonzado. El golpe, en sÃ-, no habÃ-a sido tan fuerte. Pero habÃ-a quebrado el espejo del baÃ±o y varios pedazos de vidrios se incrustaron en mi piel. Mi papÃ¡ me habÃ-a hallado en el suelo, a un lado del retrete y con una mano ensangrentada. Y mamÃ¡ fue la que corriÃ³ por el botiquÃ-n.

â€•Fue un accidente â€•dije.

Gobber asintiÃ³.

â€• Â¿No me crees, verdad?

â€•Hiccup, si tÃº dices que fue un accidente, es porque fue un accidente.

BajÃ© la vista.

â€•No lo fue â€•susurrÃ©. Gobber se inclinÃ³ un poco hacia mÃ- y me pidiÃ³ que repitiera lo que habÃ-a dichoâ€•. No fue un accidente.

Pero tampoco querÃ-a hacerlo. Rayos, la cara de mi mamÃ¡ era digna de una pelÃ-cula de horror.

â€•Entonces, Â¿quÃ© fue lo te obligÃ³ a quebrar el espejo, Hiccup?

TraguÃ© la poca saliva que tenÃ-a y el temblor en mi pierna se intensificÃ³.

â€•Vi su rostro. Estaba allÃ-, burlÃ¡ndose. Y cuando acordÃ©, ya habÃ-a quebrado el espejo â€•mi voz se oÃ-a rara y mi respiraciÃ³n estaba agitadaâ€•. SÃ©â€¦ sÃ© que Ã©l no estÃ¡ vivo, pero sigue aquÃ-, Â¿entiendes? â€•seÃ±alÃ© mi frenteâ€•. Sigue aquÃ-. Y nunca se irÃ¡, Â¿verdad?

Gobber inhalÃ³ profundamente.

â€•Eso no lo sabes, Hiccup.

â€• Â¿Y tÃº sÃ-? â€•preguntÃ© ansioso, mordiÃ©ndome el labio.

Pero Gobber no respondiÃ³.

* * *

><p>LleguÃ© a la casa mÃ¡s tarde de lo usual. En el patio delantero estaba la mÃ¡quina para cortar el cÃ©sped. Esa mÃ¡quina necesitaba de mucha fuerza para que se moviera, pero papÃ¡ se negaba a tirarla, alegando que era una buena forma de hacer ejercicio. Cuando crucÃ© la puerta, mis papÃ¡s estaban en la sala y me sonrieron cuando me unÃ- a ellos.<p>

â€• Â¿Todo bien? â€•preguntÃ³ papÃ¡ sin dejar de leer el periÃ³dico.

â€•Claro â€•contestÃ©, sintiÃ©ndome un poco cansado.

MamÃ¡ encendiÃ³ el abanico del techo y le bajo el volumen a la televisiÃ³n.

â€•Descansa, Hiccup â€•me susurrÃ³ antes de besarme la frente.

Me dormÃ-.

* * *

><p>La habitaciÃ³n seguÃ-a tan blanca como siempre. Y cuando me levantÃ© de la cama, las sÃ¡banas blancas estaban tendidas. La ventana tenÃ-a las persianas abiertas, y podÃ-a ver que el cielo estaba lejos de ser uno lluvioso. BajÃ©, sin preocupaciÃ³n alguna, la serie de escalones que siempre bajaba para poder salir a esa ciudad vacÃ-a.<p>

Esa vez, sin embargo, no quise â€“por alguna rara razÃ³nâ€“ ir a la valla. AsÃ- que me detuve en la esquina y me quedÃ© viendo un semÃ¡foro en rojo. El ruido de los motores seguÃ-a escuchÃ¡ndose.

No estÃ©s triste.

VolteÃ© a ambos lados.

No estÃ©s triste.

CrucÃ© la calle y seguÃ- caminando sin saber hacia dÃ³nde iba.

_No lo estoy. _

Un pÃ¡jaro revoloteÃ³ cerca de mÃ-. Me detuve por un momento y me acerquÃ© a Ã©l. El pajarito no se alejÃ³ y aterrizÃ³ en mi cabeza.

Â¿Con esto piensas derrotarme? NiÃ±o idiota, deberÃ-a enseÃ±arte una lecciÃ³n.

MirÃ© hacia atrÃ¡s rÃ¡pidamente y el pajarito saliÃ³ volando, asustado.

_No. No. Â¡NO!_

â€• Â¡Tranquilo, Hiccup! Tranquilo. Soy mamÃ¡, bebÃ©. Soy mamÃ¡.

AbrÃ- los ojos abruptamente y me vi rodeado por los brazos de ella. PapÃ¡ estaba bajando del segundo piso, con un pequeÃ±o botecito de pastillas.

â€•Shh, mi niÃ±o. AquÃ- estoy. AquÃ- estÃ¡ mamÃ¡ â€•me susurrÃ³ al oÃ-do.

PapÃ¡ se acercÃ³ a nosotros, y acariciÃ³ suavemente mi cabello.

VolvÃ- a cerrar los ojos, sintiendo como mis lÃ¡grimas mojaban el hombro de ella.

DOMINGO

DespertÃ© en mi cama, con la ropa del dÃ-a anterior. El reloj a mi derecha marcaba las menos diez para las nueve. Cuando me levantÃ©, me sentÃ- un poco mareado, por lo que me quedÃ© sentado en el borde de la cama, inhalando profundamente. PodÃ-a escuchar las voces de mis papÃ¡s. No alcanzaba a distinguir que era lo que decÃ-an, pero parecÃ-a sonar como cualquier conversaciÃ³n que solÃ-an tener los domingos por la maÃ±ana. Me quitÃ© la camisa y el pantalÃ³n, quedando sÃ³lo en bÃ³xer, y agarrÃ© la toalla que dejaba colgada en el gancho de la puerta. SalÃ- de la habitaciÃ³n y los saludÃ© antes de entrar al baÃ±o.

Cuando bajÃ© a la cocina, papÃ¡ ya tenÃ-a todo lo necesario para hacer los panqueques que mi mamÃ¡ y yo no pudimos hacer la semana pasada. Me servÃ- un poco de leche y luego salÃ- a recoger el periÃ³dico. Cuando regresÃ©, la casa ya estaba empezando a oler a los panqueques. MamÃ¡ estaba sentada con una taza de cafÃ© en sus manos, y me dijo que aÃºn quedaba un poco de jugo en el refrigerador. SaquÃ© el jugo, agarrÃ© un vaso limpio y tomÃ© asiento en una de las sillas libres.

â€• Â¿QuiÃ©n tiene hambre? â€•papÃ¡ volteo sonriente con un plato de panqueques calientitos.

â€•Rayos, Â¿cÃ³mo lo hace? â€•me susurrÃ³ mamÃ¡ antes de servirse uno.

Comimos tranquilamente escuchando los planes que tenÃ-a papÃ¡ para el prÃ³ximo juego. Lo que alcancÃ© a entender era que quien ganara el partido, se irÃ-a contra los _Rumblehorn_.

â€•Los _Snaptrapper_ son los favoritos, Valka. Pero admitÃ¡moslo, los _Hotburple_ ganarÃ¡n â€•dijo papÃ¡, fingiÃ©ndose ofendido.

MamÃ¡ rio y le apuntÃ³ con el tenedor.

â€•Lo que tÃº digas, Stoick. Pero Hiccup y yo apoyaremos a los _Snaptrapper_.

â€• Â¿En serio? â€•preguntÃ© yo.

MamÃ¡ asintiÃ³ entusiasmada.

â€•Vamos, cariÃ±o. TÃº y yo, contra tu padre. SerÃ¡ divertido.

MirÃ© a papÃ¡, quien me guiÃ±Ã³ el ojo.

â€•No sÃ©, los _Hotburple_ me agradan mÃ¡s â€•respondÃ-, mirando como mi mamÃ¡ fruncÃ-a el ceÃ±oâ€•. Ya sabes, los Haddock somos de sangre caliente.

PapÃ¡ se carcajeÃ³ y mamÃ¡ rodÃ³ los ojos.

â€•No vayan a lloriquear cuando pierdan.

No lo hicimos.

LUNES

â€• Â¿AÃºn la tienes? â€•preguntÃ³ Fishlegs, sorprendido de verme con la tarjeta de Astrid Hofferson.

â€•A lo mejor cambiÃ³ de opiniÃ³n â€•dije, colocando la tarjeta en el cajÃ³n de mi escritorio. Ya habÃ-an pasado cinco dÃ-as desde que tenÃ-a la tarjeta y no habÃ-a ninguna seÃ±al de ella. Por un segundo pensÃ© en volver a marcarle a Heather, pero decidÃ- que no era buena idea.

Fishlegs pasÃ³ un brazo sobre mis hombros y hablÃ³. â€•Por cierto, Â¿sabÃ-as que el cafÃ© de aquÃ- sigue siendo un asco?

â€•Algo me han contado â€•contestÃ© cÃ³mplice.

â€• Â¿Y sabÃ-as que acaban de abrir una clase de Starbucks en la siguiente cuadra? â€•NeguÃ© con la cabeza y Fishlegs me empezÃ³ a arrastrar a la salidaâ€•. Excelente. DÃ©jame invitarte un cafÃ©, compaÃ±ero.

* * *

><p>Â¿CÃ³mo decirle a Fishlegs que el cafÃ© no me gustaba? Â¿CÃ³mo podrÃ-a? Ya me lo habÃ-a comprado. Nos sentamos en una de las mesas que quedaban junto a la ventana. El clima era agradable, sinÃ³nimo de

que el invierno estaba a casi nada de llegar. Y tambiÃ©n tenÃ-a que admitir que lo que fuera que Fishlegs me ordenÃ³, sabÃ-a bien.<p>

Conversamos un poco acerca del partido de ayer. O mÃ¡s bien, escuchÃ© como Fishlegs despotricaba contra los _Snaptrapper_. Cuando regresamos a la oficina, Gothi, una viejecita que trabajaba como recepcionista me entregÃ³ un mensaje. Le agradecÃ-, prometiÃ©ndole que maÃ±ana le comprarÃ-a un cafÃ© a su elecciÃ³n y me retirÃ© a mi escritorio.

Por lo regular, no recibÃ-a muchos mensajes en la oficina, puesto que tenÃ-a siempre mi celular conmigo. AsÃ- que esperaba que no fuera nada malo. La letra del mensaje no era la de Gothi, estaba muy estilizada para serlo. Estaba escrito en tinta azul y en cursiva.

_Hola, disculpa que haya venido a tu trabajo, soy Astrid Hofferson. Hace unos dÃ-as perdÃ- una tarjeta de crÃ©dito, y la seÃ±orita del banco que me atendiÃ³ me dijo que tÃº te la habÃ-as encontrado. Te dejo mi nÃºmero de celular, estarÃ© al pendiente.
_

55-xxx-xxx

Gracias.

Vaya.

QuÃ© bonita letra tenÃ-a Astrid Hofferson.

* * *

><p>MamÃ¡ estaba preparando la mesa para la cena. HabÃ-a llegado tarde, pues habÃ-a ido junto con Fishlegs a una tienda de comics que quedaba por el camino. No era tan aficionado como Ã©l, pero sÃ- leÃ-a uno que otro nÃºmero.<p>

SubÃ- a mi cuarto para cambiarme a algo mÃ¡s cÃ³modo y dejÃ© el mensaje de Astrid sobre el taburete. AgarrÃ© el celular y sin pensarlo demasiado, marquÃ©. El tono de marcado durÃ³ unos 5 segundos, antes de que me contestaran.

â€• _Â¿SÃ-?_

TraguÃ© nervioso.

â€•Ehâ€¦ Astrid, soy Hiccup Haddock â€•hubo silencioâ€•. Â¿El chico que tiene tu tarjeta?

â€•_Oh, sÃ-. Hiccup, gracias. Lamento haber ido hasta tu trabajo, pero estaba en el centro haciendo unas vueltas y no querÃ-a desaprovechar la oportunidad._

â€•No, no. Descuida â€•comentÃ© con rapidezâ€•. De hecho estaba esperando que llamaras desde hace cinco dÃ-as. Â¿Gustas pasar por ella hoy o maÃ±ana?

Astrid dejÃ³ una breve pausa, antes de contestar.

â€•_MaÃ±ana, que ya es un poco tarde _â€•Cierto, aunque no era _tan_ tardeâ€•. _Â¿Te parece si maÃ±ana nos reunimos despuÃ©s del trabajo? Quisiera invitarte algo, ya sabes, para agradecerte._

â€•No es necesario, Astrid. SÃ³lo hice lo que se tenÃ-a que hacer.

â€•_Insisto _â€•dijo tras reÃ-r un pocoâ€•. _Â¿QuÃ© hora te sienta mejor?_

SuspirÃ©. Vaya fuerza de voluntad que me cargaba.

â€•A partir de las 4.

â€•_Bien, estoy libre. Entonces te veo a las 4:30, Â¿en el restaurante que estÃ¡ frente a tu edificio? _

â€•Claro, claro.

â€•_De acuerdo. Nos vemos, Hiccup. Y gracias._

Astrid terminÃ³ la llamada y yo me quedÃ© boquiabierto.

Astrid Hofferson tenÃ-a una voz muy linda.

Y de seguro yo quedÃ© como un idiota con tanto balbuceo.

MeneÃ© la cabeza para tratar de despejarme y terminÃ© de cambiarme.

â€• Â¿Todo bien? â€•preguntÃ³ mamÃ¡ cuando tomÃ© mi lugar en la mesa.

La mirÃ© y sonreÃ- levemente.

â€•SÃ-.

End
file.